



PAZ ENGAÑOSA

Este Gobierno no ha sido elegido para esquivar sacrificios y en algún momento tendrá que pisar cables de alta tensión

ESTA *pax mariana* es engañosa. El Gobierno ha disfrutado de dos meses sin oposición y ante la perspectiva de las elecciones andaluzas ha avanzado con cautela por el desfiladero de los recortes. A pesar de haber entrado en el poder tropezando con los muebles, su ventaja electoral está casi intacta porque el adversario no ha levantado cabeza, porque la sociedad tiene asumido el relato del ajuste y porque las medidas antipáticas han sido aún escasas: una subida de impuestos a la clase media, que no suele protestar; una bajada de sueldo a los banqueros, que está bien vista, y un apretón al gasto administrativo, que no causa enojo. Pero «la madre de todos los ajustes» aún no ha hecho acto de presencia. Y aunque probablemente aparecerá de forma escalonada, primero con la reforma laboral y luego con los presupuestos, la primavera no será tan tranquila. De momento, el equipo rival ya está calentando en la banda.

El objetivo estratégico de Rubalcaba, que consiste sobre todo en volver a aglutinar a la izquierda que se dispersó en las urnas en noviembre, requiere el caldo de cultivo de un malestar social que desgaste al Gobierno. Para eso necesita reforzar el trabajo parlamentario con una movilización de la calle que, aun descontada por el propio Rajoy, a día de hoy está lejos de encontrar estructuras sobre las que articularse. Con los sindicatos en estado de esclerosis, el movimiento de los *indignados* representa la única alternativa de protesta si logra o encuentra motivos para despertar del letargo. El invierno es mal compañero de aventuras, pero a partir de marzo puede cambiar el escenario. Y los socialistas estarán atentos para pilotar desde lejos cualquier agitación que estimule la musculatura de sus bases. Si no lo hacen y cuaja alguna forma de rebeldía autónoma corren el riesgo de perder el último tren de retorno a la relevancia política.

El esquema de la reforma laboral servirá esta semana de mercurio para tomar la primera temperatura del descontento. Si el Gabinete se enreda en los costes del despido fabricará un mantra contra sí mismo. Es improbable que la gente se movilice por las modalidades de los contratos o el marco de los convenios; sin embargo un abaratamiento sustancial de las indemnizaciones por antigüedad lo entiende todo el mundo y tiene capacidad de extender la inquietud entre la población que conserva su empleo. El debate sobre el mercado de trabajo es inevitable pero la sensibilidad social tiene grados de irritación que se pueden modular. Este Gobierno no ha sido elegido para repartir tiritas ni esquivar sacrificios y de un modo o de otro tendrá que pisar cables de alta tensión; las decisiones ingratas y los disgustos necesarios son parte del enojoso cometido de gobernar. En cambio, las estrategias son opcionales y no incluyen la obligación de facilitarle la tarea a una oposición desmayada.